

Temas

1. Fernández López sobre mercantilismo
2. Adam Smith sobre mercantilismo
3. Adam Smith sobre fisiocracia

1. Fernández López sobre mercantilismo

Fernández López discute el mercantilismo en tres capítulos: 8 (consideraciones generales), 9 (Mun) y 10 (von Hörnigk).

Consideraciones generales: entre el siglo XV y el siglo XVIII primaron políticas económicas mercantilistas, con rasgos nacionalistas y proteccionistas que volvieron a aparecer después.

Mun con su regla de superávit de balance comercial: el tesoro de Inglaterra por el comercio exterior (1664), buscando vender más que el valor que de ellos consumimos. Mi comentario: se puede contrastar esta receta mercantilista de la clave de la riqueza, como un superávit de comercio exterior, con otras respuestas que se han dado.

Cuadro 1. Fuente de creación de riqueza

Autor	Generación excedente
Mun y autores mercantilistas	Excedente de exportaciones sobre importaciones
Quesnay y fisiócratas	Producto neto de agricultura, la renta que permite inversión
Adam Smith y economistas clásicos	Excedente productos (se excluyen servicios) sobre insumos productivos, que incluye salarios, beneficios y renta, para consumo e inversión
Marx	Plusvalía (diferencia entre el producto del trabajo y lo necesario para mantener la fuerza de trabajo) que es apropiado por capitalistas
Economía moderna	Valor agregado en bienes y también servicios

von Hörnigk con sus 9 reglas. Son interesantes sus reglas ya que son particularmente abarcativas y claras, y muchas de ellas aparecen en la política económica de Argentina y América Latina del siglo XX y de ahora. Están tomadas de su obra *Österreich über alles (1684)*:

1. Explotar recursos naturales del país
2. Procesar materias primas en el país
3. Asegurar población industriosa e instruida
4. Mantener el oro y plata dentro del país y no permitir su atesoramiento
5. Compre nacional
6. Mantener intercambio balanceado con los extranjeros
7. Importar materias primas, no productos terminados
8. Exportar manufacturas
9. No permitir importaciones competitivas con bienes nacionales

Esto se corresponde con la descripción de Adam Smith, que si bien empieza caracterizando en su libro 4, capítulo 1 al mercantilismo como medios de estímulo de exportaciones (punto 8 de von Hörnigk) y freno a importaciones (puntos 5, 6 y 9), luego agrega en el capítulo 8 la cuestión de no exportar materias primas sin procesar (punto 2) y de importar materias primas sin procesar (punto 7 de von Hörnigk). El punto 4, por otro lado, es asociado a Smith a las versiones más primitivas de mercantilismo anteriores a Mun. A esto agrega von Hörnigk dos cuestiones que no tienen nada que ver con el comercio exterior, los puntos 1 y 3, por lo que se ve que es parte de un programa de desarrollo que enfatiza la necesidad de acción activa del estado para progresar: en eso, no es tanto paternalista, ya que padres quieren que sus hijos crezcan para ser adultos autónomos, sino que es dirigista y trata a los miembros de la sociedad como si fueran menores de edad.

Comentario de alumno en clase: si todos los países aplican las mismas máximas de no exportar materias primas y no importar bienes manufacturados, el comercio exterior se reduce, en el límite, a nada. Mi comentario: de hecho, algo de eso ocurrió en la década de 1930, cuando se pasó de libre comercio al comercio regulada entre naciones. Volveremos a esto al discutir el dilema del prisionero.

Se reproduce al final del capítulo sobre Mun en Fernández López un texto de List de 1841 con elogios de la Ley de Navegación y los beneficios económicos y políticos que trajeron a Inglaterra, donde luego critica a Adam Smith por decir que fue nefasta económicamente, pero beneficiosa políticamente al aumentar el poder de Inglaterra frente a Holanda.

Sin embargo, queda abierta la pregunta de si Smith no tiene razón: Adam Smith reconoce que la defensa es más importante que la opulencia (libro 4, capítulo 2), y dice que dada la animosidad existentes entre Holanda e Inglaterra en ese momento, la Ley de Navegación fue sabia al disminuir el poder naval de Holanda en un momento en que sólo Holanda podía amenazar la seguridad de Inglaterra. En esto Adam Smith es consecuente: la racionalidad no solo lleva a intercambio voluntario, sino que puede recurrirse a fuerza, por lo que hay que tomar en cuenta consideraciones más amplias si hay riesgos bélicos (esto es tema de su libro 5). Además, Adam Smith no es inconsistente: puede que sea económicamente costoso adoptar esas restricciones al transporte de mercaderías y que lo más eficiente sea la libertad de comercio usando los transportes más baratos (en este caso los holandeses). Lo que pasa es que cuando no hay sólo consideraciones de mercado, hay que tomar en cuenta una lógica más amplia.¹

2. Adam Smith sobre mercantilismo

Adam Smith, libro 4: capítulos 1 (mercantilismo, con ejemplo irónico de no exportar las ollas y sartenes a cambio de vino, que es un bien no durable que desaparece una vez consumido) y capítulo 8.

En el capítulo 1, caracteriza al mercantilismo por igualar la riqueza con los metales preciosos (partiendo de analogía que hombre rico tiene mucha plata, se aplica lo mismo para nación), y por luego apuntar que el único modo de aumentar esto en un país sin minas es vía el superávit de comercio exterior. Para disminuir importaciones, se usaban

¹ Adam Smith discute dos otras razones para aplicar tarifas. Uno, como castigo a naciones que nos ponen trabas, donde dice que pueden servir si logran que el otro las suspenda (lo que deja como un asunto de esos insidiosos y habilidosos animales llamados políticos), pero que si no lo hacen, además de no corregir el daño de los exportadores damnificados inicialmente, le agrega un castigo adicional a toda la sociedad que beneficia a un sector diferente del que sufrió el perjuicio. Dos, porque puede convenir liberar el comercio gradualmente, para no generar desempleo repentinamente en sectores perjudicados.

prohibiciones o aranceles para impedir la importación de bienes producidos domésticamente o de países donde el balance comercial era desfavorable. Para aumentar las exportaciones, se usaban reintegros, subsidios, acuerdos de comercio para ser nación más favorecida, y el establecimiento de colonias.

Luego escribe en el capítulo 8, que se agregó en la tercera edición de la *Riqueza de las Naciones*, dos excepciones a estimular exportaciones y frenar importaciones: desincentivar la exportación de materias primas e incentivar la importación de materias primas sin procesar. En este capítulo plantea que en el mercantilismo, en lugar de subordinar la producción al consumo, fuera como si la producción, no el consumo, fueran el fin y objetivo de la industria y el comercio.

Su visión de los beneficios del comercio exterior, expuestas en el capítulo 1 del libro 4, era muy diferente a la de Mun: el beneficio venía de intercambiar bienes nacionales que no tenían demanda interna por otros extranjeros que sí eran de utilidad. Es decir, apunta que lo central son las ganancias del intercambio, que no tienen nada que ver con el signo del balance comercial.

Además, considera que se podía llegar a reemplazar con ventaja los metales preciosos como medio de intercambio. Agrega que la falta de oro y plata no es fundamental, ya que se puede suplir por el trueque, mejor aún por un sistema de créditos y clearing, o mejor aún por el papel moneda si está bien regulado; en cambio, sin insumos la industria se paraliza, sin comida la gente pasa hambre.

3. Adam Smith sobre fisiocracia

Capítulo 9 sobre fisiocracia: los presenta como críticos de mercantilismo, en especial de Colbert que prohibió exportación de maíz, que se sumó a restricciones de comerciar entre provincias francesas y a impuestos excesivos sobre la agricultura.

Destacan los fisiócratas a la renta de la tierra como lo que genera un excedente (por tanto, no computan los ingresos que permiten consumir a los trabajadores como parte del excedente). A diferencia de ellos, Smith no sólo cree que agricultura crea un excedente, sino también el comercio y manufacturas, aunque deja de lado otros servicios (en este le queda un rastro del espejismo de la durabilidad que tanto critica en los mercantilistas).

Así, corrige la fórmula fisiocrática, para decir que no es que el consumo de los artesanos, trabajadores manufactureros y comerciantes sea igual al valor de lo que producen, sino que el ingreso de esta clase es igual al valor de lo que produce. Estos ingresos se pueden usar para consumo, que al principio de la *Riqueza de las Naciones* considera como la verdadera riqueza (es decir, la riqueza como un flujo), y también para la inversión, lo mismo que los ingresos generados en la agricultura. En este pasaje, tengan en cuenta que utiliza riqueza para referirse a un stock (la riqueza como bienes de capital) que se acrecienta con la inversión.

Defiende la noción fisiocrática de *laissez faire, laissez passer*, ya que considera que tanto perjudicar la agricultura (como Colbert y los mercantilistas), como el comercio y la industria (menciona a China, India, y las antiguas Grecia y Roma) son contraproducentes: los recursos se tiene que dirigir a cada sector libremente, en lugar de que el capital sea artificialmente estimulado hacia cierto sector, o impedido de ir a cierto sector, ya que esto reduce el valor real del producto anual de la tierra y el trabajo. Este es el sistema de libertad natural: las tareas del soberano son otras: defensa, justicia, y bienes públicos, y no ocuparse de quehaceres para los cuáles no está capacitado y no tiene información, como saber en qué sector es más provechoso y es más útil invertir el capital.

4. Discusión de pasaje de Adam Smith sobre acumulación: una óptica diferente a los autores mercantilistas

Este es un pasaje del libro 4, capítulo 3, que vamos a discutir la clase que viene, y que es el que cierra el volumen 1 (la *Riqueza de las Naciones* salió publicada en dos volúmenes).